**El Marqués de Narros
y el comercio directo
con América**
(Utilidad y necesidad del comercio)

Por **MONTSERRAT GARATE**
Universidad del País Vasco

Introducción

A diferencia de lo que ha ocurrido con otros personajes de la Bascongada, de los que se ha destacado su personalidad como pensadores en el campo económico, la figura de D. Joaquín María de Eguía, Marqués de Narros, ha pasado a la Historia como la de un miembro ciertamente relevante en la Sociedad, pero al que apenas se le atribuye el papel de «reformista económico», valga la expresión, dentro de aquella entidad en la que ocupó el cargo de Secretario vitalicio. Su obra, *Utilidad y Necesidad del Comercio* *, de 1779, pretendió ser, además de un pequeño tratado histórico de la actividad mercantil, una expresión clara de lo que Joaquín María de Eguía pensaba sobre aquélla, en un momento conflictivo para las *Provincias Exentas*.

El período en el que a Narros en particular, y a los promotores de la Bascongada en general, les tocó vivir, fue en el País Vasco especialmente crítico en cuanto al aspecto mercantil se refiere. Cualquier posicionamiento en el ámbito del pensamiento económico que rozara este tema, suponía encontrarse, bien en frente de los intereses comerciales de un grupo perfectamente definido de la sociedad vasca, o en frente de unas libertades tradicionales afectadas por los cambios que se pretendían introducir al amparo de una nueva legislación. La problemática y la propia terminología legal que fueron sucediéndose en el siglo XVIII, alrededor del tema mercantil en relación con América, alcanzaron su cénit en el País, tras la publicación del *Reglamento para el Comercio Libre*, en octubre de 1778, y la interpretación y aplicación que de él pretendieron llevar adelante unos y otros grupos.

El entorno histórico. El comercio con América

El tráfico con las colonias españolas en América, plato apetecido por todos aquellos puertos y grupos que sabían de los beneficios que

* Debo agradecer a D. Iñaki Zumalde la localización de esta pequeña obra, quien amablemente me la ha brindado para su consideración.

podían obtenerse, se había mantenido en el marco de un sistema monopolístico —de puerto único— en el que tan sólo, el lugar habilitado —a partir de 1717, el puerto de Cádiz— podía enviar y recibir navíos del comercio trasatlántico. Sin embargo, en este estrecho marco de modelo mercantil, la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas había sorteado con habilidad las limitaciones impuestas por el sistema.

Guipuzcoa, provincia exenta, al solicitar al Rey el establecimiento de una compañía mercantil por acciones, consiguió que los géneros con destino a Venezuela fueran embarcados en San Sebastián, evitando sin embargo el establecimiento de aduanas y el pago de derechos en el solar guipuzcoano. La declaración de las mercancías enviadas desde el puerto donostiarra de Pasajes¹ a la colonia caraqueña, era remitida a Cádiz, en donde la Real Hacienda era satisfecha de unos derechos, pero entiéndase, *por vía de servicio*. De esta forma San Sebastián, realizando un tráfico con América, salvaguardaba mediante aquella fórmula la situación de provincia exenta de que gozaba Guipuzcoa, y la Real Hacienda ingresaba también unas cantidades generadas por aquel intercambio. La concesión de exclusividad en el tráfico con Caracas dada a la Compañía por el Rey, en 1742, así como la aprobación Real, en 1744, por la que los navíos de la Guipuzcoana pudieran venir en derechura «desde la Provincia de Benezuela a ésta de San Sebastián², supuso en parte, un triunfo de la sociedad mercantil vasca sobre el monopolio gaditano, aunque no se alterara el sistema general.

Sin embargo, la permanencia de la metrópoli bajo un esquema de puerto único, se hacía cada vez más insostenible. En 1765 se habilitaban nuevos puertos españoles para el comercio con Indias; pero sería en 1778, con la publicación del Reglamento para el Comercio Libre, cuando, con un total de trece puertos abiertos en la metrópoli, se clausuraba definitivamente el sistema del monopolio andaluz que había caracterizado durante casi tres centurias, la política comercial hispánica respecto de sus colonias.

La burguesía mercantil vasca, afincada en Bilbao y San Sebastián principalmente, había puesto sus esperanzas en que, en la relación de puertos habilitados estarían presentes los suyos. Mas, tanto la Villa de Bilbao como el puerto easonense fueron los grandes ausentes en la lista de los núcleos costeros abiertos al tráfico directo con

¹ El puerto de Pasajes durante el siglo XVIII pertenecía a la jurisdicción de San Sebastián.

² Comunicación del Marqués de la Ensenada a la Dirección de la Compañía Guipuzcoana. Archivo General de Indias (A.G.I.) Caracas 927.

América, en 1778. La razón era obvia: la habilitación de todo puerto suponía el establecimiento de aduanas para regular el pago de derechos reales, devengados por el tráfico; pero al mismo tiempo, la condición de provincias exentas, cuales eran los territorios vascongados, impedía la puesta de controles aduaneros y el pago de derechos reales en la costa.

**La normativa de Febrero de 1778 y el
Reglamento para el Comercio Libre,
de octubre del mismo año.
Reacciones en San Sebastián y Bilbao**

Ya, ante el nuevo ordenamiento de 1765, por el que se había habilitado entre otros, el puerto de Santander, enemigo secular de los intereses mercantiles bilbaínos, los comerciantes de la Villa insistían en la conveniencia de que su puerto pudiera integrarse en los que traficaban directamente con las colonias americanas. Su fracaso en la consecución de una compañía mercantil que enlazara con Buenos Aires³, al contrario que Guipúzcoa, hizo aún más vivos estos deseos. Mientras, el comercio alrededor de San Sebastián, gracias a la Compañía de Caracas, y muy posiblemente a la de la Habana⁴, se mantenía con gran vigor; así se puede comprender el hecho de que la burguesía donostiarra durante la década de los 60, apenas manifestara pretensiones de aplicarse en otro comercio, fuera del que ya dominaba.

Sin embargo, las cosas cambiarían en 1778. Cuando en febrero de aquel año se abrían algunos espacios ultramarinos, y quizá intuyendo los cambios trascendentales que tendrían lugar en meses sucesivos, también los donostiarras se pronunciarían por la habilitación de su puerto para el tráfico directo con las Indias. El Reglamento de 12 de octubre del 78 no haría sino reforzar el deseo de bilbaínos y donostiarras para que desde sus puertos se permitiera el intercambio directo con las colonias al otro lado del Atlántico.

No consideraban los comerciantes donostiarras que la habilitación de su puerto pudiera suponer alteración del sistema foral, pues pensaban que podría buscarse la misma fórmula que había presidido el comercio realizado por la Compañía Guipuzcoana de Caracas, tanto

³ MARILUZ URQUIJO, J. M. *Bilbao y Buenos Aires. Proyectos dieciochescos de compañías de comercio*. Universidad de Buenos Aires, 1981.

⁴ GARATE, M. «Comercio, burguesía y acumulaciones de capital en el País Vasco (1700-1841)» en la Revista *Ekonomiaz* n.º 9-10, 1988, Publ. del Gobierno Vasco.

en lo concerniente al control de las mercancías que entraran y salieran, como para el pago de derechos al Real Erario. Aquella fórmula en su día había sido pleramente aceptada, tanto por la Provincia como por el Monarca. Y así lo hacían saber, cuando en marzo de 1778, tras una sesión celebrada en la sala del Consulado de San Sebastián, se elevaba una petición a la autoridad real para que se concediera el permiso de comerciar con Buenos Aires, al tiempo que se comunicaba a la Provincia de Guipúzcoa el acuerdo tomado en este sentido⁵. En ningún momento parece que dudaran de que la solución que pudiera dar el Monarca a sus aspiraciones mercantiles, al igual que ocurriera con la Compañía de Caracas, no podía hacer compatibles derechos reales y exenciones forales; y así lo hacían constar claramente los miembros del Consulado easonense, cuando suplicaban el apoyo provincial para la consecución de sus fines: «siempre que sean conciliables con la disposición de los Fueros».

Sin embargo, el tema iba a tomar una cariz muy distinto, cuando, y tras la insistencia de los comerciantes de la Villa, para que Bilbao quedara abierto al tráfico directo con América, eran respondidos de forma explícita por el Excmo. Sr. D. Miguel de Muzquiz, me diante una Real Orden de fecha 17 de mayo de 1779, y en cuyos cinco capítulos venía a ponerse en claro que *no habría habilitación sin el establecimiento de aduanas en la costa*. A partir de este comunicado era difícil pensar en hacer compatibles en las provincias exentas los Fueros y el comercio directo con las colonias.

En adelante, los comerciantes tratarían de presentar el tráfico mercantil como la panacea para el País, aun a costa de la pérdida de exenciones que proclamaba el Fuero, postura sin duda no compartida por las instituciones del País Vasco.

La R.S.B.A.P. ante el comercio con América

La Real Sociedad Bascongada fue testigo de excepción de los cambios que en el terreno del comercio de ultramar se iniciaron en 1765 y que culminaron en octubre de 1778; y ciertamente, no per-

⁵ «El Consulado Remite copia de los Acuerdos que ha celebrado sobre la utilidad que resultará a esta Provincia de havilitarse aquel Puerto para el libre Comercio con Buenos Aires y demás parages que señala el Real Decreto de 2 de Feb.º de este año para que se sirva auxiliar la Diputación el recurso que hará en el asunto del Consulado *siempre que sean conciliables con la disposición de los Fueros*». Carta de 27 de mayo de 1778, recibida en la Diputación permanente el 3 de junio de 1778. Archivo General de Guipúzcoa (A.G.G.) Sec. 2, Neg. 22, Lcg. 101.

maneció al margen de los problemas que su aplicación suscitaron en el País. Tanto de forma institucional como a través de sus miembros, la Bascongada tomó parte y trató, sobre todo, de aportar posibles soluciones.

Consciente de los cambios producidos en la política estatal respecto del intercambio con las colonias, la Bascongada, ya en las sesiones celebradas en 1778, recogía el contenido de tres escritos referentes al tema mercantil⁶. El primero de ellos, trataba de ensalzar la profesión de comerciante, paso importante en aquella sociedad estamental que aún permanecía anclada en estructuras mentales arcaicas, y que la Bascongada, ilustrada e innovadora, pretendía cambiar. El autor del citado escrito, Valentín de Foronda, se expresaba en los siguientes términos: «¿Quién será tan entonado que califique al comercio de indecoroso y se desdeñe de la comunicación y trato con los que lo profesan?»⁷.

El segundo de los escritos recogido en las Juntas, estaba dedicado al comercio aplicado al caso vascongado. Por su parte el tercero, examinaba «las ventajas que traería a las provincias un puerto habilitado en ellas para el comercio libre de la América». Era fácil admitir las ventajas, servicios y méritos de la actividad comercial; mas, no era tan aceptable el establecimiento en el País de un puerto habilitado a costa de la implantación de aduanas. Y la solución, que también en la Bascongada se había contemplado, basándose en lo resuelto en 1728 con la Compañía Guipuzcoana de Caracas, también se desvanecía; y así, en las Juntas de la Sociedad pronto se dio a conocer la respuesta de Muzquiz —en 1779— a las aspiraciones de los comerciantes bilbaínos⁸.

⁶ Fueron varios los escritos que al respecto circularon en el País Vasco, algunos de ellos, de los que ya dimos cuenta en otro artículo publicado en el B.R.S.B.A.P., son «Discursos sobre lo que el libre comercio de las Américas concedido por S.M. en Decreto de 12 de Octubre de 1778 no se opone a nuestros Fueros y por ser muy útil a sus naturales, no sólo se debe admitir por las Provincias esentas, sino aún merece ser pretendido», etc. Por otro lado el epistolario a que dio lugar el tema, entre comerciantes, instituciones, etc., fue también muy amplio. En las reuniones de la Bascongada se recogieron algunos escritos: «Discurso sobre el Comercio», de 1779, Archivo de la R.S.B.A.P. de Bergara (A.B.) 2-B-1, etc. Las opiniones, más favorables al comercio que en su contra, fueron distanciándose cada vez más.

⁷ *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la R.S.B.A.P. (1777-1779)* Edic. fac. publicado por la Sdad. Guipuzcoana de Edic. y Public., San Sebastián 1985. Sobre el pensamiento de Foronda también *Valentín de Foronda, reformador y economista ilustrado*, BARRENECHEA, J.M., Dip. Foral de Alava, Vitoria 1984; sobre el tema comercial pp. 112-119.

⁸ *Actas de la R.S.B.A.P. 1773 y 1781*, pp. 11 y 13, septiembre de 1779.

A pesar de los obstáculos, los intentos de la Sociedad Bascongada por encontrar un cauce adecuado para el comercio ultramarino desde el País Vasco, le llevaron además a establecer un premio para aquel proyecto que mejor recogiera los «Problemas en punto al comercio libre»⁹

No obstante, hay aún otros dos hechos reseñables, que no hacen sino ratificar las altas cotas de disparidad de pareceres que se suscitaban en torno al tema de la habilitación de los puertos vascos en relación con América: a) la constitución en San Sebastián de una Sociedad Económica y b) la reunión celebrada en Mondragón, en octubre de 1780, con asistencia de representantes de las tres provincias exentas, a fin de conocer el informe que sobre aquel punto dictaminaba la Bascongada.

La Sociedad Económica de Amigos del País de San Sebastián

Los objetivos de esta institución, fundada en la ciudad donostiarra en cierta manera como réplica a la Bascongada¹⁰, eran bastante similares a los de ésta, aunque se incidía en el aspecto industrial y sobre todo mercantil: «el desarrollo y mejora de la Agricultura, el Comercio, las Artes e Industria, el fomento de la Pesca...» etc. Es significativo quiénes firmaban el proyecto, en enero de 1779; entre ellos se hallaba por ejemplo, Francisco Ignacio de Polló y Sagasti, quien meses atrás, y en nombre del Consulado donostiarra, solicitaba a la Provincia apoyara la solicitud de San Sebastián de establecer comercio directo con Buenos Aires, según la normativa dictada en febrero de 1770.

La reunión de Mondragón, en octubre de 1780

El segundo hecho que hemos señalado se refiere a la conferencia que los comisionados por Alava, Guipúzcoa y Vizcaya celebraron en la villa guipuzcoana de Mondragón, el 17 de octubre del 80. El motivo era bien puntual: «tratar sobre los cinco capítulos que con

⁹ *La Ilustración Vasca. Cartas de Xavier de Munibe, Conde de Peñaflorida, a Pedro Jacinto de Alava.* Prólogo y transcripción de José Ignacio Tellechea Idígoras; Eusko Legebiltzarra-Parlamento Vasco, Colección Fondo Histórico, Vitoria-Gasteiz 1987; Carta de Peñaflorida de 12 de julio de 1779.

¹⁰ Un estudio sobre la constitución de esta Sociedad fue presentado en el *I Seminario de Historia de la R.S.B.A.P.*, octubre de 1985, «La Sociedad de Amigos del País de San Sebastián de 1779 ¿Un proyecto enfrentado a la Bascongada?», C. DOMINGUEZ, M. ETXEBERRIA y M.A. GAMECHO.

Real orden de fecha de diez y siete de mayo de mil setecientos setenta y nueve comunicó al Señorío de Vizcaya el Excmo. Señor Dn. Miguel de Muzquiz (...) oyendo a la Real Sociedad Bascongada propusiese el medio que fuese practicable en las tres provincias para la observancia del Rto. de doce de Octubre de 1778, sin que quedasen aventurados los R^s intereses, y los medios de que sus fábricas, por las ventajas de las esenciones del País, no ocasionen perjuicio a las que se hallan establecidas»¹¹. Habiendo solicitado el Señorío en su día, que la Bascongada mostrara su parecer en asunto tan delicado, en la citada reunión se dio a conocer lo que la Sociedad había respondido por entonces (y que posiblemente era el sentir de parte importante de sus miembros). La Bascongada meses atrás, ante la insistencia del Señorío de Vizcaya había enviado a ésta la disertación premiada, tras el fallo de la Junta por el concurso convocado. Mas, habiendo señalado entonces el Señorío que «no hallando en la disertación premiada medio ninguno que haga practicable en estas Provincias [exentas] la observancia del nuevo reglamento» deseaba que la Bascongada, *por escrito*, comunicara su sentir en aquel tema de tanta trascendencia.

Y la respuesta no se hizo esperar; el Señorío de Vizcaya recibió de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País otra comunicación que, tal como indicaban sus remitentes era un papel «que he recibido en estas Juntas sobre el mismo asunto, añadiendo que si, las reglas vajo las cuales se gobierna la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, y las que se observaban en la Villa de Bilbao en el comercio de las Lanas no rozaban en nada con los fueros y privilegios de las Provincias esentas, parece que vajo las mismas o equivalentes reglas podría hacerse el Comercio libre sin daño de nuestras libertades». Este último comunicado iba firmado por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y en su nombre por el Conde de Peñafloreda y el Marqués de Narros¹². Ante los asistentes a Mondragón se daba a conocer el contenido de ambos escritos, tal como lo certificaba Narros: «entre los papeles que paran en la Secretaría de mi cargo se hallan dos; el primero intitulado, examen de un escrito presentado a la Sociedad Bascongada sobre el establecimiento en Guipúzcoa del libre Comercio para Buenos Ayres y demás Puertos comprendidos en el Rl. Decreto de dos de febrero de mil setecientos y ochenta; el segundo es una carta de Dn. Félix¹³ de Laztán Eguía, su fecha en Pedernales a seis de marzo de mil setecientos y ochenta».

¹¹ A.G.G. Sec. 2, Neg. 22, Leg. 108.

¹² A.G.G. Sec. 1, Neg. 13, Leg. 44.

¹³ En otro lugar del escrito aparece como Fidel.

El contenido del primero de los papeles trataba de encontrar un cauce a la solicitud del Consulado donostiarra —totalmente favorable a la habilitación— para lo que recababa que fueran escuchadas las opiniones de gentes que pudieran examinar el tema con acierto, en clara alusión a los hombres de la Bascongada:

«sabemos mui bien que en asuntos problemáticos es necesario que haya variedad de opiniones, y nadie tiene derecho exclusibo para tratar de ellos; al contrario, se desea que *los verdaderos patriotas que posean la materia la ilustren, exponiendo sus reflexiones con solidez y método* para que la Provincia pueda asegurar el acierto en la decisión de esta gravísima importancia. Este es el modo de promover el aumento de la felicidad de la Patria, por aquellos medios suaves que dicta el celo y amor más puro; éste el de evitar sentimientos particulares, y con estas máximas no se acarrean enemigos que no lo sean al mismo tiempo de la Patria, ni se incurre en nota alguna, que no nos haga mucho honor»¹⁴.

Quedaba claramente expresado que se apelaba a la Bascongada como institución de la que no se dudaba de sus sentimientos hacia el País, y de la que se esperaba un dictamen adecuado:

«Ciñánomos pues a averiguar de raíz y con razones convincentes si el establecimiento del libre comercio, bajo las reglas propuestas, es o no contrafuero, es o no útil. Dejemos preocupaciones a un lado: seamos dóciles; no hagamos empeño en mantener errores por reputación; no nos dejemos dominar del espíritu de Partido que es el enemigo más temible que pueden tener nuestros fueros; y valga la razón, téngala quien la tubiere».

El segundo de los escritos, de Félix de Laztán Eguía, y que también se mostró a los miembros de la reunión de Mondragón ¿podía interpretarse como el sentir de la Bascongada? De su contenido se desprende que Laztán Eguía había redactado el trabajo, a petición de la R.S.B.A.P. Y sabía lo complicado y comprometido del tema, cuando en sus primeras líneas recogía: «la materia es grave y espinosa, mira a opuestos intereses. Es preciso atender al Rl. Patrimonio, sin desatender nuestra constitución; convinar la libertad con la sugestión; y la restricción con la franqueza. Obra verdaderamente grande, y que por lo ardua y escabrosa le hará glorioso a quien la consiguiera». No podía expresar en tan pocas frases y con mayor

¹⁴ A.G.G. Sec. 1, Neg. 13, Leg. 44, año 1780.

exactitud lo que la habilitación de un puerto vasco para el tráfico colonial suponía: libertad y sujeción; la libertad de comercio había que combinarla con la sujeción aduanera; a exención con el pago de derechos al Real Erario.

Pero ¿cuál es el dictamen que Félix de Laztán emitía? Resulta interesante analizar los diferentes aspectos que en su exposición se recogen. Conocía Laztán los numerosos artículos que se habían escrito sobre el comercio; algunos anónimos de «acre estilo...». La sociedad vasca se hallaba dividida ante aquel tema. «Por tanto, cualquiera que ponga la pluma sobre esta delicadísima materia, tendrá contra sí una confusa tropa de opinión ciertamente temible, y es preciso se resigne al sufrimiento de acres inectivas [sic] por el partido contrario de la opinión que adopta». Con este preámbulo, pasaba un tanto por alto el explicar las utilidades que aportaba el comercio, ya que pensaba que nadie las ignoraba... «Todos saben que el comercio trae los tesoros de las naciones extranjeras (...) que las naciones misérrimamente pobres son aquellas que lo compran todo del extranjero, sin permuta de efectos propios o de otros sacados mediante el tráfico para su commutación».

Para dar una respuesta a la Real Orden de mayo de 1779 —la que había sido comunicada al Señorío por el Sr. Muzquiz—, se proponía explicar varios puntos:

1. exponer los reparos de la Real Orden, contrarios a las libertades vascas.
2. responder a las reflexiones que se habían hecho respecto de combinar libertad y aduanas.
3. defender las fábricas establecidas en el País Vasco (fundamentalmente se centraba en las de Vizcaya) de los posibles fraudes que suponía la aplicación de la mencionada Orden.
4. proponer algunos medios para la habilitación de un puerto vasco.

De los cuatro puntos, el último era el más embarazoso: el pago de derechos reales dentro de los territorios exentos no era conciliable con los Fueros. Bajo esta dicotomía absoluta, sin embargo, el autor de aquel escrito proponía varios puntos —en total 14— en orden a una conciliación de intereses. Su juicio resultaba claramente favorable al comercio directo con América, y por ende, a la habilitación de un puerto vasco¹⁵, con fórmulas para el pago de derechos reales

¹⁵ El trabajo se centra sobre todo en la consideración del Señorío de Vizcaya, y por lo tanto en la posible habilitación de Bilbao.

a través de letras de cambio giradas sobre Madrid, a 90 o 60 días, por lo que evitaba el *pago efectivo de derechos* en el País Vasco.

No obstante, y a pesar de los dos escritos presentados en aquella reunión, proclives a la habilitación de los puertos vascos, la postura que adoptaron las instituciones provinciales no variaron. Así por ejemplo, la Provincia de Guipúzcoa a través de sus comisionados presentes en Mondragón, Manuel Ignacio de Altuna y Martín de Murua y Eulate, hacían «presentes los reparos que han hallado en los dos escritos»¹⁶, matizando punto por punto los aspectos no aceptables de los citados documentos.

Peñaflorida y Narros ante el comercio con América

Pocos problemas de la sociedad vasca fueron ajenos a la consideración de estos dos hombres, cofundadores de la Bascongada. La ocupación de Peñaflorida en el Real Seminario de Bergara, lo premioso de la situación económica de este centro, y los problemas múltiples que surgían en su gestión, no permitieron al Conde dedicarse a la consideración específica del tema comercial, como lo hizo el Marqués de Narros, cuando escribiera un pequeño tratado sobre la *Utilidad y Necesidad del Comercio*. Sin embargo, Peñaflorida, buen observador de su entorno, mostró su preocupación por el comercio americano y sus implicaciones en el País Vasco. Las referencias puntuales y precisas que hace del tema mercantil en la correspondencia que mantuviera con su amigo Pedro Jacinto de Alava son un buen ejemplo de ella. Así, el Conde, se hacía eco de la petición de los comerciantes bilbaínos de la habilitación de su puerto para el comercio directo con América¹⁷, conocedor Xavier de Munive de quiénes eran en San Sebastián los promotores del libre comercio, y también de la Sociedad Económica que solicitaban los donostiarras, en marzo de 1779 recibía la relación de los miembros que integraban ésta¹⁸, y señalaba acertadamente que los de San Sebastián, alegando el interés de promover la industria de su lugar, podían hacerlo con los fondos que aportaran sus socios, número elevado, destacando además que varios eran miembros cualificados del comercio de la plaza, mientras que la Bascongada «ocupada en la generalidad de las tres Provincias» no podía atender a todas las aspiraciones easonenses¹⁹. Y para que la nueva Sociedad Económica de San Sebastián no fuera a más, el pro-

¹⁶ A.G.G. Sec. 2, Neg. 22, Leg. 101.

¹⁷ *La Ilustración Vasca...* obra cit. carta de 19-II-1779.

¹⁸ *La Ilustración...* obra cit. carta de 1.º de marzo de 1779.

¹⁹ *La Ilustración...* obra cit. carta del 5-III-79.

pio Peñafiorida proponía una solución: «para que aquellos amigos vieses nuestra buena fe, desde luego se cedería a los de allá la dotación correspondiente a Comisiones (...) y por lo que respecta a la Escuela de Dibujo [petición también de los donostiarras]», como la Sociedad Bascongada no podía responder económicamente, se insinuaría al Consulado ayudara esta solicitud²⁰. A pesar de todo, pasados algunos días parecían tranquilizarle algunas de las noticias sobre la pretendida nueva Sociedad, «es un alboroto general el de los Paisanos contra los de San Sebastián», aunque en otros pasajes de su epistolario seguía inquietándole la idea²¹.

Y tal como se ha indicado anteriormente, cuando se recurría a la Bascongada para que sus miembros aportaron sus puntos de vista, sobre la comunicación hecha por Muzquiz al Señorío, Peñafiorida también lo refleja en su correspondencia: «Hoy tengo Carta del Señorío pidiendo luces de la Sociedad para responder a la del Ministro de Hazienda, y la envío original a la Secretaría para comunicarla de oficio a nuestras Juntas Provinciales para contestar a Muzquiz...²². Del mismo modo se hacía eco de los escritos llegados a la Bascongada para el concurso sobre el libre comercio²³. El interés por el tema queda patente cuando en la correspondencia comentaba que uno de los trabajos redactados parecía estar escrito por Arriquibar «según el uso que hace de Aritmética política. Su mote es Bascongado *Icha-soaren Jave dana, gauza gucien jave da*».

Siguió de cerca la propia reunión de Mondragón: «Los de Vizcaya —señalaba Peñafiorida en 20 de octubre de 1780— han estado en mi casa desde antes de ayer a medio día hasta ayer a la tarde, y por su relación hemos inferido acá lo mismo que dices acerca de las resultas de sus sesiones...»²⁴.

Semanas más tarde —el 4 de diciembre de 1780— expresaba su pesar por los pocos o nulos resultados que se habían obtenido en aquellas sesiones. A partir de entonces tan sólo en una ocasión se vuelve a mencionar el tema del comercio libre, en la correspondencia que Peñafiorida mantuvo con Pedro Jacinto de Alava. Habrá otros problemas económicos: la Compañía de Pesca de la Comisión de

²⁰ *La Ilustración... obra cit.* 29-X-79, pp. 515-6.

²¹ *La Ilustración... obra cit.* pp. 477 y 494, carta de 5-VII-79; sabía que Zuaznabar, uno de los promotores de la Sociedad Económica de San Sebastián era partidario de los intereses bilbaínos en torno al comercio directo con América.

²² *La Ilustración... obra cit.* p. 493, carta n.º 636, de 2-VII-79.

²³ *La Ilustración... obra cit.* carta de 12-VII-79.

²⁴ *La Ilustración... obra cit.* p. 593.

Vizcaya, el Proyecto del Banco de San Carlos²⁵, e incluso, el apresamiento, por parte del inglés Rodney de 5 navíos de la Compañía Guipuzcoana de Caracas²⁶.

El silencio que parece se impuso Peñafiorida durante sus últimos años, pudo estar motivado por los ataques que tanto él como Narros recibieron de algunos, tratándoles de antiforralistas; con tono quejumbroso y apesadumbrado y ante el deseo formulado por algún socio de designarle, junto con Narros, miembro de la diputación en Corte, escribía:

«Después que a una insinuación de Michelena²⁷, respondió Narros la semana pasada²⁸ por él y por mí, que ninguno de los dos podría aceptar la diputación en Corte».

No obstante se desoyeron las negativas de Peñafiorida y Narros, fueron nombrados para aquella representación, que pretendiéndose se alternaran en la labor uno u otro, según les conviniese. La elección que recayó en sus personas consideró el Conde de Peñafiorida un atropello, y hasta una mala intención por parte de los que apoyaron aquellos nombramientos. Consciente de ello Peñafiorida lo comunicaba en una carta a su buen amigo Pedro Jacinto de Alava:

«Esta tropellía y la indensia de obligarnos a tomar unas dietas limitadas debieran bastar para no aceptar la Comisión: pero fuera de mil razones particulares y la de la mala calidad del negocio, nos asusya el comprometer en su éxito por la casualidad de componerse de Tres Yndividuos de Número la diputación de las tres Provincias, y aunque las otras dos han hecho sin duda elección con la mejor fe del mundo, no sería extraño que los que gobiernan a la nuestra y son antosocios declarados, procediesen con malicia y tirasen a hacer odioso nuestro cuerpo, aprovechándose de ocasión tan oportuna para echarnos la culpa de cualquier novedad, suponiéndonos sobre todo partidarios del Comercio libre».

Era ésta la última alusión de Peñafiorida al tema mercantil con

²⁵ *La Ilustración... obra cit.* 18-III-1782, p. 628.

²⁶ *La Ilustración... obra cit.* p. 640, carta n.º 842.

²⁷ Muy posiblemente Juan José Vicente de Michelena, socio de la Bascongada y curiosamente también miembro de la Sociedad Económica de San Sebastián, aunque no compartiera los ideales mercantiles de la mayoría de los miembros de esta última, ya que se oponía frontalmente a la habilitación de un puerto vasco para el comercio directo con América.

²⁸ La carta en cuestión no tiene fecha, aunque se incluye en la correspondencia del Conde entre el 12 de septiembre y el 15 del mismo mes, de 1783.

América en aquella correspondencia. Las pinceladas que nos ofrece el epistolario, y sobre todo, esta declaración final, nos aproximan al pensamiento del Conde, junto al de Narros, como partidarios de aquél y como un claro exponente de una visión más práctica que retórica, en asuntos económicos.

«Utilidad y Necesidad del Comercio»²⁹ de D. Joaquín M. de Eguía

¿Se trata de una obra teórica? y en todo caso, ¿en qué lugar se le puede situar a Narros en cuanto a su pensamiento económico? Tras la lectura de la obra, lo que sí resulta evidente es que las manifestaciones que vierte Narros en su escrito, contiene aspectos contradictorios; fruto de su época, Narros parece expresarse entre el anacronismo mercantilista, aún vivo en algunas prácticas político-económicas, y un liberalismo renovador, que ya se apuntaba en el pensamiento de A. Smith. Pero además, Narros, ante todo ilustrado, difería en sus planteamientos de otros ilustrados españoles en cuanto que, las circunstancias del País Vasco también eran particulares. El «comercio libre», entendido por tal el que se realizaba sin barreras aduaneras, había sido el denominador común en las *Provincias Exentas*, por lo que no había que «remover obstáculos» en los términos que los ilustrados planteaban. Aún más: Narros, si se manifestaba defensor del comercio directo desde los puertos vascos con América, debía mostrar la manera de justificar el establecimiento de unas aduanas en la costa, que el suelo vasco era interpretado como un «obstáculo», además de otras implicaciones políticas. Por otro lado, las contradicciones en la obra de Narros no son privativas de él; quizá la época de cambios y las propias transformaciones que pretendían introducir los hombres de la Ilustración —época auténticamente visagra—, explican sus opiniones, a veces divergentes, a lo largo del trabajo que escribiera en 1779³⁰.

La intención que Narros señalaba de la *Utilidad y Necesidad del Comercio*, quedaba reflejada de forma esquemática al comienzo de la obra: a) exponer la Historia de comercio; b) los medios de fo-

²⁹ A.B. 2-D-1.

³⁰ GONZÁLEZ, M.J. «Campomanes y Jovellanos ante el marco institucional de la economía de mercado» en *Información Comercial Española*, n.º 656, dedicado a Historia del Pensamiento Económico, Abril 1988, pp. 103-113; el referirse a Campomanes, el autor indica los cambios de opinión respecto a su defensa de empresas públicas... y sus ideas más liberales respecto del comercio con las Indias; p. 110.

mentarlo y de evitar sus atrasos; c) de entablarlo y continuarlo con fruto en todos los ramos. Mas, conociendo como bien sabía el poco aprecio que de aquella actividad se tenía, se proponía también dedicar algunas líneas a recordar la estimación que le merecía. Al igual que expusiera Foronda, también Narros se decanta por la defensa de la profesión mercantil, de ahí que debería ser «una de las ocupaciones más estimables del hombre». El comercio era además totalmente necesario «no allándose en toda la redondez de la tierra, País alguno surtido de quanto necesita del Arte y la naturaleza».

La nobleza del tráfico mercantil tenía cabida en el pensamiento de Narros: «el comercio como todas las demás artes tiene su mecanismo para ocupar al Pleveio, pero tiene también su Arte maior, más útil, que a nadie está mejor que al Noble y al Cavallero. Parece paradoja; pero no lo es». De forma machacona, defiende este punto de vista con algunos ejemplos: aquel individuo con cortos medios económicos, «sin fondo seguro» —el plebeyo—, que se dedica a la actividad comercial debe acudir al préstamo; las ventas que realice estarán dirigidas, no sólo a obtener un beneficio corriente, propio del ramo, «sino a otros dos; es a saver: a sacar su manutención y los intereses que deve pagar»; por lo que a decir de Narros, el público tendrá en el noble «un mercader más indulgente, más venéfico y más estimable...» Estaba lejos de los planteamientos de Campomanes: «los cosecheros ricos dejan de vender esperando la ocasión de mayores valías^m, hecho que no se podía aplicar en todo su contenido al País Vasco, a donde llegaba del exterior con franqueza aquello necesario para el sustento de sus naturales.

Además se añadían las ventajas que con el comercio lograría el Estado: «si se aclarase este caos de confusión en que se embuelben bajo la voz Comercio, el mecánico y el guesso... 1) Aumento de Comercio, y con él, de comodidades y riquezas; 2) Equidad en los precios de importaz^{on} y también en los de Extracción; 3) Destierro de Mercaderes abentureros [sin duda se refería a los plebeyos] que no pocas veces acarrear al Estado gravísimos inconvenientes por lo q^e perjudican a otros y desacreditan el Comercio de la Nación; 4) Aumento de Población y Navegaz^{on}; 5) Valor, fomento y consumo a la Agricultura, Artes y Ciencias...»

Mas, en la disertación de Narros, son pocos los pasajes en donde se analizan o mencionan las ventajas que el tráfico mercantil tendría sobre el Estado, quizás porque lo que pretendía poner de manifiesto

^m GONZALEZ, M.J., art. cit., p. 109.

no era precisamente los ingresos que por aquél, recibiría el Fisco, que sin duda quedaban asegurados en los cinco puntos de la Real Orden de Mayo de 1779, comunicada al Señorío. La intención de Joaquín María de Eguía, Marqués de Narros, no era sino hacer comprender a la sociedad vasca las ventajas del comercio, también con América, cosa que estaría asegurada en el caso de la habilitación de un puerto vasco...

Conocedor Narros, tal como él lo indica, de los numerosos escritos, sobre todo en lengua inglesa, en torno al tema mercantil, se proponía por su parte, «dar a nuestra Nación en su propia Lengua una *obrilla* que pueda serle de gusto y utilidad». Con una curiosa erudición, pasa a describir la Historia del Comercio, desde los comienzos del hombre hasta el siglo XVIII. A lo largo de su lectura, se nota la pretensión del autor de justificar y ensalzar —como medio indiscutible de progreso— el comercio. Mas, se perciben algunas apreciaciones que sin duda podían causar cierto impacto en las instituciones vascas. Así, al destacar el progreso de los Países Bajos durante la etapa medieval, atribuye el mismo a las *franquezas* que se concedieron a las manufacturas (no era esta la norma que en 1779 se dio a conocer, aplicable al País Vasco, y que habían provocado un rechazo casi unánime en las provincias exentas), y que tanto habían beneficiado a la población. En este mismo sentido, apuntilla la decadencia de Amberes, debida a «las nuevas Gavelas que impuso Felipe II», situación que era paralela a la que podía darse en el País, en el caso de serle aplicada irremediamente la Real Orden de Mayo de 1779...

El crecimiento de Holanda, Francia e Inglaterra, tras la expansión colonial de portugueses y españoles, y por la ineficaz política de éstos —«los Españoles y Portugueses, deslumbrados por los Tesoros de sus Conquistas, descuidaron las Artes y el cultivo de la Europa. Con metales se creyeron los dueños del Mundo»—, lo atribuía Narros al comercio; comercio entendido bajo distintas formas por sus distintos protagonistas. Estas diferentes formas de entender el tráfico mercantil, fueron consideradas por el autor de la *Unidad y Necesidad del Comercio*, con unas matizaciones que parecen muy acertadas:

«La Francia, Holanda e Inglaterra se disputaban el Comercio general, pero p^r caminos diferentes. La Francia por el comercio de Luxo, empleando el crecido sobrante con que la enriquecía la naturaleza... La Inglaterra olvidando su riqueza y obrando como la más pobre de las Naciones, aprovecha todas las especies que se le presentan de lucro; pone todos los medios de surtir las necesidades de las demás Naciones, ansiosa de

proveerlas todas por sí sola... La Olanda supliendo con la venta esclusiva de las especerías la cortedad de sus producciones naturales».

Mas, en todas estas apreciaciones, Narros analiza los distintos comportamientos económicos de los países bajo el más estricto pensamiento mercantilista, que era en realidad el que había presidido las relaciones económicas del XVII y XVIII. Refiriéndose a Holanda decía que «no ay Estado q^e cele tanto la concurrencia de los demás porque su Comercio solo vive con la destrucción del de los otros».

Sin poseer Inglaterra los espacios coloniales de los estados ibéricos, adoptó sin embargo una política muy eficiente:

«reconociendo la dificultad de echar de élla [América] dos Naciones tan poderosas, se redujo la fina política del Ministro Británico a aprovecharse de las ricas minas de ambas Coronas con el empleo de sus manufacturas, acrecentando su industria con abrirla nuevos desagaderos...»

Además Inglaterra formó del comercio «una ciencia y se dedicó a su estudio, tomándolo por objeto, quando las demás Naciones ignorantes del principio y de el fin, sólo pensaban en imitar sus operaciones».

El compendio historial del Comercio, tal como Narros denomina a la primera parte de su escrito, induce, a decir del autor, a tres importantes reflexiones:

1) que ha habido pueblos, cuya industria ha suplido la falta de producciones de la tierra; su actividad fundamental de repartir —distribuir— las riquezas a otros pueblos, consiguiendo así su propio enriquecimiento.

2) que siempre que no se hace todo el comercio que se puede emprender, se pierde el que se tiene.

3) no puede subsistir una abundante población sin un comercio, «él da las comodidades que llaman a los hombres».

Narros explicaba estos puntos con un razonamiento mercantilista, a pesar de mostrarse en algunas de sus reflexiones, a lo largo de la *Utilidad y Necesidad del Comercio*, con un ideario más liberal que el pensamiento económico de algunos coetáneos.

Sin embargo y a la postre, no parece que su obra pretendiera sentar unos principios doctrinarios, cercanos a las nuevas corrientes smithianas, que por entonces comenzaban a sentirse; antes bien, su

propósito era mostrar la *necesidad del comercio* —tal como se cita en el título de su escrito—, que en la versión del tráfico mercantil vasco equivalía a habilitar algún puerto para el comercio directo con América. Esa necesidad del comercio era el colofón de su obra:

«El Comercio (...) que sólo vive y sólo florece al abrigo de una seguida libertad y que *buela acia el parage donde la logra*».

Y quizá, lo más llamativo es que el Marqués de Narros no se comprometió en la descripción de medidas puntuales que resolvieran el dilema de aquel comercio en las *Provincias Exentas*: «lo expondremos en discursos siguientes»..., discursos que no se expusieron.

Empleando una terminología típicamente ilustrada, quedaba en pie lo que el tráfico comercial suponía: «entretanto hablando con este R^l Cuerpo [la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País] tan amante de la Patria, y de la pública felicidad, no puedo menos de congratularme al ver el aprecio con que distingue al Comercio, el desvelo con que quiere fomentarlo, y los medios que propone de extenderlo y avigorarlo».

Quizá con ello, había cumplido sobradamente con el fin que en su día se propusiera la Bascongada; no era élla quien debería tomar medidas, pero sí «trabajar incesantemente sobre diversos puntos de esta Ciencia [la Ciencia Económica] y comunicar sus luces al Público y adelantarle con premios que se selañassen en practicar sus instrucciones y adelantar con sus observaciones...³², todo ello en consonancia con el ideario ilustrado.

A modo de conclusión

No se puede decir que las voces de los ilustrados fueran escuchadas. La habilitación de los puertos vascos no tuvo lugar por entonces, y la oportunidad del comercio directo con América se perdió.

³² Según se apuntaba ya en el *Plan* presentado en las Juntas Generales de Guipúzcoa en 1763, como proyecto de lo que sería más tarde la Bascongada. La finalidad que perseguían los hombres de la Bascongada estaba definida en el propio Proyecto; ANES G. «El interés por la Economía en la fundación de las Sociedades de Amigos del País» en *I Seminario de Historia de la R.S.B.A.P.*, San Sebastián, octubre 1985; p. 22. También TELLECHEA, J.I. «En los orígenes de la Bascongada: el primitivo Plan de Sociedad o Academia presentado en las Juntas Generales de Guipúzcoa (1763)», p. 106. GARATE, M.M. «La Sociedad Bascongada de los Amigos del País y su entorno económico», Boletín de la R.S.B.A.P., año 1985, cuadernos 3-4, p. 470.

La reunión que tuvo lugar en Mondragón, para dar una respuesta a las limitaciones que se imponían a los productos fabricados en las *Provincias Exentas*, además de rechazarse cualquier petición de apertura de un puerto en el País sin el establecimiento de aduanas en la costa, aspectos contemplados en la Orden de Mayo de 1779, y comunicada a los vizcaínos por el Ministro Muzquiz, no ofreció ninguna solución satisfactoria. A pesar de que el Marqués de Narros incluía, para la consideración de los diferentes comisionados de las provincias vascongadas, los escritos favorables al comercio con América —lo que suponía un «cierto» control aduanero en el puerto habilitado—, éstos fueron rechazados por las instituciones vascas. El contenido de aquéllos ¿podía considerarse como el sentir de Narros y el de la propia Bascongada? Es muy posible que así fuera; no obstante, también era posible que la habilitación de un puerto vasco —y así lo creían— fuera acompañada de unas medidas particulares, al igual que en su día se aplicaran a la Compañía de Caracas. Mas, la política económica general no fue proclive por entonces a un «entendimiento» al modo que años atrás se había concertado para la Guipuzcoana. Si en 1779, y ante las peticiones de los comerciantes bilbaínos, se había respondido con una normativa opuesta a los intereses económicos de éstos, en 1780, también a la Compañía Guipuzcoana de Caracas se le aplicaba el Reglamento de 1778, creando una situación muy lejana a lo acordado en su día con la Real Hacienda. Las quejas de los comerciantes donostiarras³³, representados por el Ayuntamiento y las de la Provincia de Guipúzcoa surgieron firmes, alegando que se atacaba los Fueros con las novedades introducidas en el comercio entre Venezuela y San Sebastián. El argumento que se utilizaba por parte de todos ellos, era precisamente el foral; y eran los comerciantes los que más airadas protesta presentaban, porque lógicamente se resistían a controles más rigurosos.

El descontento que originó la nueva situación, quizá porque clarificó lo que supondría cualquier habilitación en el País Vasco, sin formular otras medidas tal como se hiciera en 1728, parece que inclinó a

³³ No obstante, y a pesar de todas las protestas por la normativa que se pretendía aplicar, la burguesía easonense no quedó conforme sin la habilitación de su puerto. Así, de nuevo en agosto de 1788, el Consulado de San Sebastián trataba de conseguir aquella facultad, para lo que tramitaba la oportuna solicitud ante el Monarca; y era entonces, cuando la Provincia de Guipúzcoa recordaba a los donostiarras sus protestas ante la aplicación del Reglamento, de octubre de 1778, a la Compañía de Caracas; si entonces se cometía un atropello a los Fueros, la habilitación del puerto de San Sebastián, bajo la misma normativa, constituiría una transgresión de los principios forales según se hacía constar en los *Apuntes para rebatir el Papel de Libre Comercio presentado en la última Junta General de San Sebastián*, según sesión celebrada el 26 de noviembre de 1788 en el Consulado de San Sebastián. A.G.G. 2-22-108.

la Bascongada y a sus hombres más progresistas a replegar velas. En una de las reuniones de aquélla se daba a conocer la opinión de un miembro, ante el carácter que el tema del intercambio con las colonias había tomado:

«Soy del sentir que no se den más pasos con los Comisionados de la Sociedad en este asunto, manifestando a estos la debida gratitud por lo que han trabajado, porque no debemos dejar de hacernos cargo de la oposición que manifiestan muchos patriotas a semejante establecimiento [aduanas] en el Territorio Guipuzcoano, y que de querer llevar adelante contra el dictamen de aquéllos pudiera acarrear a la Sociedad no pocos Enemigos, y acaso una nota en el Pays que nos fuese sensible a todos.

Ciñámonos pues a nro. instinto, promoviendo el aumento de la facilidad [sic] de la Patria por todos aquellos medios suaves dictados del puro amor y celo sin meternos en formar y sostener partidos que ocasionen sentimientos y acarreen a la Sociedad Enemigos que, lleno de Celo por el bien del Estado nos estimula a ello»³⁴.

Quedaba claro que la postura de Narros había sido la de abrir una ventana al tráfico americano. Así se pueden entender las acusaciones que tanto a él como a Peñaflorida les hicieran, como defensores del «libre comercio». La prudencia, y posiblemente el hecho de evitar que surgieran más enemigos de la Sociedad, acallaron las voces del sector más progresista de la Ilustración Vasca. Algunos prefirieron desertar de las filas de la Bascongada por la incompreensión de sus ideales económicos; otros, como fue el caso del Conde de Peñaflorida y del Marqués de Narros se mantuvieron inhiestos en la empresa, a pesar de su aparente fracaso en el tema mercantil. No abandonaron la tarea emprendida con audacia años atrás, a pesar de que hubieran de practicar «medios suaves», tal y como alguien había insinuado. Sería deseable que la semilla renovadora de aquellos ilustrados vascos, no cayera en el olvido.

³⁴ A.G.G. Sec. 2, Neg. 22, Leg. 101.

1779

UTILIDAD Y NECESIDAD DEL COMERCIO

Don Joaquín M.^a de Eguía

INTRODUCCION

Persuadidos a que la gral. utilidad que dan a los hombres la Industria y el Comercio, viene a ser necesidad en nuestras Provs. por su notoria esterilidad digimos ya en un Discurso (*) parte de lo mucho que tenemos que decir sobre uno y otro ramo. Pero cada día más combencidos de las ventajas que puede producir al País el aprecio y unión de ambas profesiones, heresuelto formar una pequeña obra que contenga en varios Discursos la Historia del Comercio, los medios de fomentarlo, de evitar sus atrasos, de entablarlo y continuarlo con fruto en todos sus ramos.

Pero sieno uno de los más poderosos escollos el poco aprecio que se hace singularmente en nra. Nación de este utilíssimo y necesario arte, no puedo negarme la satisfacción de reproducir algunas de las reflexs. que entonces hicimos, y otras más para reybindicarle la estimación que merece.

El Comercio nació con los hombres y creció con su multiplicación. Los primeros menos antojadizos se contentaban con poco, pero sus sucesores, émulos spre. de su felicidad, hicieron necesario lo superfluo.

Esto dio origen al Comercio maior de que luego hablaremos; pero viendo que este utilíssimo arte nació de la necesidad y es el que mantiene al género humano, a poca reflexon. que se haga se reconoce que le deve la humanidad no menos que su existencia. En efecto, aquí florecía la Agricultura prque el terreno ayudado por la Industria daba frutos abundantes y sazoados, pero faltaba otras producciones del Arte pa. satisfacer los deseos y la necesidad de sus havitantes: allí ricas y cómodas las manufacturas, surtían no solo la necesidad sino aún la delicadeza del gusto, pero era forzoso conducir granos que mantubiesen a los artífices y constructores.

De modo que no allándose en toda la redondez de la tierra País alguno surtido de quanto necesita del Arte y la naturaleza, era alsolutamente. necesaria una continua comunicacón qe. extragese lo que sobra y introdugesese lo qe. faltaba, tanto que sin élla no pudiera subsistir el hombre, a lo menos en el estado de comodidad que busca.

Esta verdad comprobada con la experiencia de todos los Pueblos y todas las Naciones, parece deviera hacer al Comercio una de las ocupaciones más estimables de el hombre; pues que dependen de élla no solo sus propias ventajas, sino la comodidad y manutención de todos los demás; pero el mundo, unas

(*) Ensayo, fol. 155.

veces ciego, estimador de lo mismo que le daña, y otras, poco justo pr. menos reflexivo en sus aprecio, lejos de dedicarlos a esta profesión que devía mirar con a su más necesario y más útil apoyo, a derramado en algunas naciones el espíritu de aversión que ha degenerado en desprecio.

El Comercio como todas las demás artes tiene su mecanismo para ocupar al Pleveio, pero tiene también su arte maior más útil y más grande como origen de la felicidad que a nadie está mejor que al Noble y al Caballero. Parece paradoja, pero no lo es. Si la estimación común de una cosa se da y dev dar a proporción de la utilidad que acarrea, nada ay más palpable que las ventajas que daría al Público un Noble acendado Comerciante, respecto a un Pleveio que no tiene tanto arraigo.

Dejo por supuesta la diferencia de pensamiento y de acciones gravosas que inspiraría a uno y otro, hablando en gral. la diferencia de su calidad; pero quisiera persuadir con la evidencia las ventajas de que es deudor el público al noble arraigado y comerciante respecto al que no tiene esta cimto. Nada le descubrirá mejor que un ejemplo. Pedro Maiorazgo arraigado, concurre con Juan Pleveio y sin fondo seguro, y acaso con caudal ageno, a uno de los grandes Almacenes con granos, del Norte; compran juntos y a igual precio un surtido de trigo; conducenlo a diferentes Puertos, pero para el despacho cada qual arregla el precio a la idea que ha propuesto. Pedro no tiene otra idea que ganar para engrosar su caudal, pr. qe. su Maiorazgo sirve a su manutenc.; pero Juan, no solo ha de aspirar a este ramo de ganancia, sino a otros dos, es a saver: a sacar su manutención y los intereses que deve pagar. Conque el Público que es el comprador tiene en Pedro un Mercader más indulgente, más venéfico y más estimable que en Juan, a proporción de la equidad con qe. le surte.

De aquí nace que si estuviera desaterrada [sic] la Bana preocupación que se tiene por el Comercio, si se aclarase esta caos de confusión en que se embuelben bajo la voz comercio, el mecánico y el grueso, y lograría el estado entre otras, las ventajas siguientes:

- 1) Aumento de Comercio, y con él, de Comodidad y riquezas.
- 2) Equidad en los precios de importazon. y también en los de extracción.
- 3) Destierro de Mercaderes abentureros que no pocas veces acarrear a 1 estado gravísimos incbenientes, por lo qe. perjudican a otros, y desacreditan el Comercio de la Nación.
- 4) Aumento de Población y Navegazon.
- 5) Valor, aumento y consumo a la Agricultura, Artes y Ciencias...

No son solo estas las ventajas que daría al Estado la estimación del Comercio, ni los únicos títulos que tiene para pretenderla. Su antigüedad que cuenta; su origen en los primeros hombres, le hace mui respetable, y si no compite con el explendor de las Armas y la toga es pr. que sus beneficios a la humanidad son menos ruidosos, aunque más seguidos, más interesados, y por lo mismo, menos vrilantes; pero no porque sean menos útiles.

Un estado subsistirá son [sic] engrandecerse, sin el estúpido y estrago de las Armas; pero en fin subsistirá y este mismo estado quanto más engrandezca

a esfuerzos de las conquistas, tanto menos se mantendrá si no le auxilia el Comercio.

Tan necesario como todo esto es este importante y utilísimo Arte de el qui. fuera de los demás incomparables ventajas se saca el progreso mismo de las Armas, y las Letras, las dos grandes carreras que ocupan con tan justa razón la ilustre ambición de la más importante clase de el Estado, que es la Nobleza. Un p^o (príncipe) poderoso al favor de el Comercio puede emplear a sus hijos con esplendor en uno y otro destino; y aquel mismo p^o sin este medio arrinconca a sus hijos privando al Rey y a la Nación, de los servicios que devieran recibir de jóvenes ilustres, y bien dispuestos a quienes nada faltó, sino los medios de emprender una de ambas carreras.

Por eso es el Comercio uno de los más poderosos socorros para el progreso de las Armas y las Letras, y a lo menos no le pueden disputar sus émulos más declarados: lo 1.^o que con su auxilio abrá más Guerreros y más Literaros pr. qe. abrá más sugetos que abracen altas brillantes carreras; lo 2.^o que sin el Comercio nu ay Nación poderosa que mantenga Exércitos, ni ay Soberanos que doten Universidades, y Minros.; lo 3.^o, que sin el Comercio, en bez de útiles son perniciosas las conquistas, pr. qe. si tienen frutos sobrantes y no se benefician, son inútiles, y si les faltan no ay medio de surtirlos sin este auxilio, sino a gruesas costas del Conquistador.

Estas verdades prácticas en todos tiempos y en todas Naciones tiene además otro apoyo no menos claro, ni menos considerable en el perjuicio que resulta a los Reyes y a los Reynos, de el desdén con que se mira el Comercio. Esta baja idea que se forma de una clase de Ciudadanos, tan estimables como útiles, hace que los mismos comerciantes suspiren por atesorar caudal bastante a fundar un Mayorazgo, que en su idea errada los eleba algunos grados de la clase de Negociaciones, y no bien an llegado a juntar este fondo, quando se desdeñan de la profesión que se lo dio en tanto grado, que mortifica su banidad la memoria de el p^o o del Aguelo qe. los estableció en el Comercio.

De este principio resultan necesariam^{te} gravísimos inconvenientes al Rey, a la Nación, a los Pueblos y a las familias, pr. qe. no pudiendo jamás arraigarse sólidamente el Comercio por la continua vicísitud con que se mudan los que le manejan, ni toma el cuerpo qe. debiera, ni acarrea al común, ni al Particular las ventajas que pudiera.

En efecto, una Casa de Comercio, que con una seguida. sana y juiciosa conducta a acreditado sus correspondencias, logra entre las Naciones comerciantes tanta reputación que atrae gruesos ramos de Comercio al feliz País en qe. havita. Cría bajo su dirección y sus auxilios innumerables, otras familias que viven con el fomento que las da.

Cada día, más poderosa, extiende más y más su tráfico, y si es verdad que las riquezas que adquiere ceden en beneficio propio, no es menos y verdad que se comunican al País y al Est^{do}. Esta familia poderosa establece sus hijos en las Carreras de honor sin dejar su suía, y siempre puebla los Exércitos y las Escuelas de Jóvenes, que mantiene con esplendor, y dedica a la gloria de la Nación.

Alimenta con combeniencias a un crecido número de familias dependientes de su Comercio y manufacturas, y en suma, es el alma del País, tanto más vigorosa quanto mantiene con más firmeza de Padres a Hijos noble profesión.

Pero todo este rasgo de felicidad pública, que da al estado una casa de seguido Comercio, se pierde y se aniquila si se abandona la carrera. Los Nietos del que la dejó con humos de Cavalleros, tienen realidades de imbálicos. Ciudadanos, a quienes a escasez de combeniencias, hace poco menos que inútiles al Estado; víctimas ellos mismos de su vanidad, sufren los primeros la dura suerte de su error, pero parten con ellos su desgracia; el Rey que no tiene los servidores que tubiera; el Estado, que en lugar de ciudadanos poderosos, tiene pobres necesitados; las Escuelas, que en vez de Profesores acomodados, tienen tunantes disfrazados; la Armas, que debiendo tener militares lucidos, solo logran soldados arrastrados; los Pueblos, que deviéndose prometer fom^{to} de su industria y aplicación, pierden una y otra, faltándoles aquella rica familia que se la animaba. Finalmente, la Patria y el Estadp. pierden la serie de sucesión, tan esencial para ellos como para el Comercio que dejan de producir estas familias aniquiladas, que, empeñadas en no salir de aquella mal entendida esfera, suspiran en la miseria sin recurso.

Esta triste situación, no la repara otra Casa, que substituye [sic] el Comercio; para quando se acredite hasta el punto en que estaba la primera, ya la dan sus mismos dondos el tedio que retiró a aquélla; y assí, variando de mano en mano, y de rodilla en rodilla esta noble profesión del Comercio, jamás echa las ondas raíces que exige la felicidad pública, y esta es la verdadera causa que trae al Comercio sin havitación fija, y que el quita aquellas gloriosas ventajas que no desfrutamos por nra. desgracia.

La causa es esta bana, loca preocupación que roba al Comercio el aprecio que merece de X^o. No quiero decir qe. su esplendor sea comparable y que todas las carreras estarían en más vigor y más aprecio, si el hermano maior de un Gral. del Ejército, de un Príncipe de la Iglesia, de un Supremo Magistrado, mantubiese al mismo tiempo en su familia aquel grueso Comercio con cuió socorro puso a sus hermanos la fortuna en tanta elebación; sus hijos devían prometerse otra igual; y el Rey, el Estado y las familias partirían alegremente los dulces frutos de la negociación.

Para confirmación de esta idea, dimos en nro. primer ensayo noticia de algunas ilustres familias que elevó el Comercio. Y para dar las luces que han derramado sobre esta profesión las Naciones comerciantes en crédito de el aprecio que hacemos de esta noble profesión y del fomento con que quisiéramos adelantarla, perfeccionarla y comunicar en el público, a lo menos una parte de nra. estimación y de nro. concepto, continuaré en varios discursos, con una compendiosa Historia de el Comercio, con los medios que le acreditan y perfeccionan, con los obstáculos que el atrasan, y con los bariso auxilios que le fomentan.

Sé que han escrito en este asunto muchas escogidas Plumas, especialm^{te} Inglesas; no los e visto todos, pero reconozco con gusto que lo habrán hecho con más reconocimiento y más acierto; sin embargo, no me desalienta este conocimiento de la idea de dar a nra. Nación en su propia Lengua, una obrilla

que puede serle de gusto y utilidad. Consta de escogidas luces que debe este arte, a quienes se han dedicado para propagarlo, a buscar en las naciones comerciales, los medios y modos con que se ha perfeccionado. Si sirviera este corto trabajo de producir esta ventaja a nra. Nación, habré conseguido el fruto que solicito; pero si no, quedará el consuelo de haverlo procurado.

HISTORIA DEL COMERCIO

DISCURSO 1.º

1. La providencia infinita, autora de la Naturaleza, sembró tana bariedad^d en élla que puso a los hombres depend^{tes} unos de otros. Aquel supremo ser, formó sus vínculos para conducir a los Pueblos a conservar la paz entre mismos; a amarse, y a juntar el tributo de sus alabanzas, de su amor, y de su reconocimiento a las maravillas con que llenó el Universo. Por esta razón, las pasiones humanas, buelben a entrar sin conocerlo, en el inalterable orden de los Decretos Eternos. La dependencia de los hombres por la bariedad de géneros de que pueden surtirse, comprende las necesidades verdaderas, y las de opinión.

2. El Alimento y Bestuario son de verdadera necesidad. La comodidad en los hombres es una consecuencia de tener lo que han menester; y el luxo nace de la comparación de las superfluas comodidades que gozan algunos particulares; y estas tres clases de necesidad que se han impuesto los hombres a sí mismos, dieron origen al Comercio. La industria le sostiene y sirve de cambio; su obgeto gral. es establecer la abundancia de lo necesario y cómodo; y su efecto, es dar a los mismos que le exercitan, medios para satisfacer sus propias necesidades.

3. Quando aún los hombres ni estaban mui derramados, ni havían entrado a penetrar los atractivos de la comodidad, ni el fausto de el Luxo, contentos con lo precisamente necesario, ceñían su Comercio al de mero cambio. Pero multiplicado el género humano, reconocieron impracticable este primitivo género de Comercio; combinieron en que el Oro, la Plata y los metales serían el precio de las Mercaderías, y formaron de ellos, un signo que llamamos moneda, y lo hicieron precio y materia de Comercio.

4. Los Pueblos industriosos establecidos en climas que no producían con que surtir estas tres especies de necesid^d, han adquirido posesiones fértiles en los géneros que le faltaban, y establecido así el importante ramo de las Colonias.

5. De modo que la Agricultura, las manufacturas, las Artes liberales, la Pesca, las Colonias y el Cange, forman siete ramos diferentes de Comercio, a que se deben añadir el de la Navegaz^{on}.

6. Considerado éste en relación a un Cuerpo Político consiste su operación en la circulación interior de los géneros del País o de sus Colonias, en la exportación de lo que le sobra, o en la importación de lo que le falta, ya para su consumo o p^a nueva extracción.

7. Quando miramos al Comercio como empleo de un Ciudadano, consiste su operación en la compra o change de las mercaderías con el fin de ganar.

8. Mas, siendo tan varios estos ramos para tratarlos con claridad y separación, daremos a conocer, cómo se an establecido en el Mundo, y las diversas revoluciones que han tenido.

9. Los primeros hombres fueron los primeros Comerciantes. Abel y Caín, el uno con su ganado y el otro con su labranza; Tubalcaín dando forma al fierro y al alambre, comenzaron el Comercio de cambio, que se siguió entre los hombres, que en aquellos tiempos de inocencia y par, pensaban menos en abaluar la materia de los trueques, que en ayudarse unos a otros. Pero, formadas con la multiplicidad del género humano diversas sociedades, se distinguió la propiedad y se modificó aquella absoluta igualdad, que Reynó hasta entonces entre los hombres.

10. La desigualdad de estas propiedades, por la partición entre los hijos, y por la diferencia en el territorio, en las fuerzas, en la industria, dieron a unos un sobrante maior que a otros, y este sobrante devía pagarlo el trabajo y la imbención de el que lo había menester.

11. La injusticia que se introdujo entre los hombres, hizo necesarios los Jueces para que la moderasen; estableció la confianza; distinguiolos el respeto, y vien presto los separó de algún modo de sus semejantes el temor. Acompañaron la pompa y el aparato a estos hombres poderosos, y sirvieron a su uso las cosas raras, que dieron origen al Luxo. Los inferiores descaban imitarlo, y este apetito animó la industria a imbentar nuevas superfluidades. Recorrieron la tierra por por descubririlas, y el Luxo y la necesidad fueron frutos y efectos igualm^{te} desiguales entre los hombres.

12. Imposibilitados a mantener el Comercio de cambio, dieron forma y balor al Oro, a la Plata y al cobre, y de aquí formaron una segunda clase de riquezas. La primera reducida a las producciones de la Agricultura y la Industria; y las segunda, a la combención, o de los metales que se puede mirar como segunda época del Comercio.

13. La Asia, cuna del género humano, poblada mucho antes que se conociesen las otras partes del Mundo, fue también el primer teatro y escuela de Comercio, de los grandes Imperios, y de un Luxo de que se asombra el nro.

14. Prueban la grande perfección de las Artes, y de un Comercio considerable, las bastas conquistas de los Assirios, en estos ricos Padres, el Luxo de sus Reyes, y las murallas de Babilonia. Pero, al parecer, su comercio era limitado al interior de estos estados y a sus produz['].

15. Los Fenicios, que havitaban una pequeña parte de la Siria fueron los primeros que emprendieron el romper la Barrera que oponían los Mares a su codicia, resultos satisfacerla, a adquiris p^r este medio los géneros de todos los Pueblos.

16. Juntaron en Tiro y en Sidón las riquezas del Oriente del Africa y de Europa y desde allí, repartían sus Navíos a cada parte del Mundo, lo que sobraba en las otras. Este Comercio que ha sido casi el de todos los Navegantes antiguos, deve llamarse *Comercio de Economía* a distinción del de géneros propios, pues que los que le exercitan solo son meros Comisarios.

17 Con este ejercicio abrieron los Fenicios p^r los Puertos de Thelach y

de Esión gauer [sic] sobre el Mar Rojo, el Comercio de las costas orientales de Africa abundantes en oro; y el de Arabia tan famosa por sus perfumes. Fundaron a Tilo, en una Isla del Golfo Persia, por su primera Colonia, y enseñando la práctica, la utilidad de estos establecimientos para las ventajas del Comercio, pasaron oras a las Islas del Mediterráneo, a la Grecia, a las Costas de Africa y a nra. España.

18. De nro. territorio tubieron su prl. origen las inmensas riquezas que adquirieron; sacaban Algodones, Lanas, Frutos, fierro y Plomo, y desentrañaba[n] las minas de Oro y Plata de la Andalucía.

19. Poderosos con estos tesoros, entraron en el Océano, y buscaron el Estaño en las Islas casitérides, que oy reconocen con el nombre de Gran Bretaña, y penetraron hasta Thule, que en la opinión común es la Irlanda.

20. Sobresalió con su opulencia la famosa Tiro a las demás ciudades de los Fenicios, pero, desbanecida de su poder, se ligó contra sus antiguos Dueños. Nabucodonosor, Rey de Babilonia necesitó todas sus fuerzas para sugetarle, y no logró sino después de un sitio de 13 años. Tan poderosa como todo esto hace el comercio a una Ciudad aunque sola. Los Tirios, después que exercitaron tan poderosamente las fuerzas todas de su Rey, pasaron con sus más preciosos efectos a una Isla, distante media legua de la Costa y fundaron en élla otra nueva Tiro, que vien presto logró m^{or} reputación que la Antigua; pr. qe. llebaron sus fundadores aquel espíritu Comerciante que les dio el ser, y los hizo tan formidables.

21. Cartago, otra Colonia de los tirios, siguió el mismo Plan de Comercio, y con el mismo sucesso se extendió a lo largo de las Costas de Africa. Pero, mal allada con la dependencia de su Metrópoli, se hizo conquistadora par extender su Comercio gral., y no partirlo con élla.

22. La Grecia industriosa y poblada, hizo grande Papel entre las potencias; y enseñada por los Persas, a conocer las fuerzas y ventajas de la Marina, la engrosó de manera que se hizo temible a los que dominaban la Assia. Pero, más inclinada a los proyectos de gloria que a la extensión del Comercio, no hizo los progresos que podía.

23. Entre las Ciudades marítimas de Grecia fue la más poderosa Atenas, pero, ni aún ésta sacó su Comercio de la Grecia y de el Ponto Eusino. Corinto, que p^r su situación fue el depósito de las Mercaderás de Assia y de Italia no tubo Comerciantes que tentasen Navegaz^{on} larga. Pero, a favor de la indiferencia que tenían los otros Griegos para el Comercio, y por la comodidad de su sitio, enriqueció más de lo que correspondía a su industria.

24. Los Atenienses que habían fundado su Colonia de Phoecea, echaron a sus havitantes, que allaron abrigo en las costas meridionales de las Gaulas [sic] y fundaron a Marsella. La esterilidad de este territorio precisó a los nuevos Colonos a dedicarse a la Pesca y al Comercio, pero con tanto fruto que lo equibocaron con el más fértil, y asustaron a Cartago, cuios ataques rechazaron con vigor.

25. Salió al Mundo Alexandro, y a la testa de los Griegos fundó un nuevo Imperio, sobre las ruinas del de los Persas. Las consecuencias de su con-

quista forman la tercera época del Comercio, a merced de quatro grandes sucesos del Reynado de este Príncipe. El primero fue la destrucción de la segunda Tiro, con que se aniquiló la Navegaz^{on} de Siria; segundo, el Egipto, que hasta entonces no trataba con los extrangeros, ciñiendo [sic] su Comercio a su misma nación, comunicó y contrató con los demás Pueblos, después de conquistado; tercero, el descubrimiento de las Indias, y el de el Mar que divide a este País, abrieron un basto cámino al Comercio; quarto, Alexandria fundada a la entrada del Egipto, logra ser la Llave del Comercio de las Indias, y el centro de el Occidente, por haver pasado a élla este Pre., el Comercio de Tiro la destruía.

26. Los Ptolomeos, sucesores de Alexandro, siguieron continuam^{te} las ideas de éste Príncipe, y con sus flotas en el mar rojo y en el mediterráneo, aseguraron el sucesso.

27. Pero mientras estos Príncipes políticos y prudentes, sostenían su poder al abrigo del Comercio, echaba Roma los cimientos de una dominación superior, y las pequeñas repúblicas comerciantes, apoiadas en el auxilio de los Romanos, incomodaban el Imperio marítimo de Cartago; poruqe a todas una el interés de abatirlo.

28. Una de estas repúblicas era Rodas, célebre por su Comercio, y aún mucho más, por la prudencia de sus Leies, para las gentes de Mar. Marsella, antigua aliada de los Romanos, unió con ellos sus intereses para que, protegido su Comercio con la fuerza de su poder, creciesen sus riquezas y su crédito; y con las colonias de España, tan útiles a sus intereses, lograsen los Romanos en cambio de su protecz^{on} las ventajas que les dieron el Dominio de esta rica Nación. Pero precisada Marsella a tomar partido en las Guerras inútiles, perdió en fin su libertad y se sugetó a Roma, assí como Arles, Narbona y las demás colonias Romanas de Francia, que con la libertad, perdieron gran parte de su Comercio.

29. Roma, igualmente política que guerrera, sepultó el Comercio de Cartago, y bien presto hizo Provincias de su Imperio: la España, la Grecia, la Assia, y aún el Egipto. Pero señora del Universo se desdeñó de enriquecerse por otro medio que p^r el de los tributos que imponía a las Naciones vencidas; contentose con favorecer el Comercio de los Pueblos que lo acían bajo su protecz^{on}, pero p^r un objeto de policía, mantubo la Navegación para sacar granas de la Africa.

30. La translación de la Sede Imperial a Vizanzo [sic] no alteró el Comercio de Roma, antes bien, la situación de esta nueva Capital, fundada por Constantino sobre el estrecho de el Elesponto, lo acrecentó considerablem^{te}, y tanto, que no solo se sobstubo largo tiempo bajo los Emperadores Griegos, sino que aún alló modo de mantenerse en la destructiva política de los Turcos.

31. La inundación de los Pueblos del Norte y las imbaciones de los sarracenos, que aniquilaron el Imperio del Occid^{te}, forman la quarta época del Comercio. Pereció bajo las demás Artes bajo el jugo [sic] de la Barbarie, y reducido a la circulación interior indispensable donde ay hombres, se refugió en Italia, País que conservó la Navegación, y hizo sólo el Comercio de Europa.

32. Venecia, Génova, Florencia y Pissa, se disputaron el dominio de la mar, y la superioridad de las manufacturas. Hicieron a competencia, el comercio de la Morea, de Lebante, del Mar negro, de la India y de la Aravia, p^r Alexandría, a pesar de los califes de Egipto, que con sus esfuerzos en favor del Cairo, no hicieron sino oprimir el Comercio de Alexandría, que bajo los Mamelos recobró la posesión de sus dros. Y Roma, apoderada de la Ciudad de Alexandría la hizo tan floreciente por su Comercio, que podía competir con élla, y sacaba 125 millones de Escudos de 3, de tributo al año, quedándole medio de mantener sus dros. que aún oy conserva. El Occidente fue spre. tributario de los Mercaderes Italianos. Cada País recibía de ellos las estofas mismas, cuías primeras materias les dio, pero por falta de espíritu para aumentar este Comercio, perdieron parte de él. Governados por el mismo sistema de los Egipcios y Romanos, de no abanzar sus viages, sino para restituirse al año, allaron imposible volver a sus Puertos en este espacio, quando estendían su Comercio del Norte. Para evitar este inconveniente, hicieron escala de la Flandes, que por este medio llegó a ser el depósito de quantas materias conducían los Italianos. Las Ferias de Falndes fueron el Almacén gral de la Alemania, del Norte, de la Inglaterra y de la Francia. Y este expediente que sugirió la pusilanimid^d y poca reflex^{on} de Italia, fijó la opulencia y animó la industria de Flandes. Creció por sí misma la corta Navegación, que hizo necesaria la correspondencia entre estos Países. Los Flamencos, Pueblo numeroso y rico ya con las producciones naturales de su territorio, se adelantaron a trabajar, a exemplo de los Italianos, las Lanas de Inglaterra, sus Linos y Cñamos, tanto, que al año de 906, fabricaban Paños y Telas, y al favor de las franquezas con q^e fomentó la industria, Balduino el Joven, Conde de Flandes, abanzaron tanto sus fábricas que dieron esclusiva a todas las demás en el Occidente. Suplieron los Italianos esta pérdida con la cosecha de Seda, que establecieron con fruto en su territorio, desde el año de 1130 y conservaron con esto su Comercio de Caja [sic] de Lebante y de Alexandría; y mantuvieron con él su Navegación. Pero no pudieron hacer que dejare la Flandes de ser el Centro de los Cambios y la Europa. La extensión de ideas que dio la comunicación entre estos diferentes Estados avigoró de nuevo por todas partes el Comercio.

33. El año de 1164, se asoció la Ciudad de Bremen, sobre el Weser, con algunas otras para el Comercio q^e acían en Libonia, y fue tan feliz el sucesso de esta Compañía que todas las Ciudades de Alemania, que tenían algún Comercio, y muchos de los Países bajos de Francia, de Inglaterra, de Portugal, de España y de Italia, quisieron a porfía entrar en élla y formaron la famosa liga Teutónica. Esta unión, que en lengua Alemana se llama Hanse, dio a estas Ciudades el nombre peculiar de Hanseáticas. Y ya, para el año de 1206, se contaban en la Liga 62 Ciudades, y ellas solas hicieron casi todo el Comercio exterior de la Europa.

34. El Comercio interior se mantenía, casi en todas partes, en manos de los Judíos, que aborrecidos y bagos siempre, no tenían otra acogida que la que les daban los Príncipes, según sus miras políticas. Imbentaron el año de 1181, las Letras de cambio. Como tan presto eran llamados como desterrados, tubieron p^r objeto de esta imbención el asegurar sus riquezas de la pesquisa con que las buscaban los Príncipes, quando tenían motivo de extrañar esta miserable

Nación. Pero su providencia, efecto de su ingenio particular, formó de esta imbenición un nuevo ramo de Comercio p^r q^e sirvió de nueva representación de la medida común de las mercaderías, y facilitó sus cambios.

35. Mientras la Liga asustaba a los Príncipes, los Condes de Flandes aniquilaron la industria el año de 1301, rebocando las franquezas que la dieron origen y vigor. Los Duques de Brabante, la atrajeron con sus prerogativas, pero sus sucesores la desterraron con rebocarlas. Tanta verdad es que, solo una segunda protección puede mantener vigorosa la industria. Alma de la felicidad de los Pueblos. El apoyo que perdió en los Países bajos, alló ventajosamente en la Inglaterra, a donde se refugiaron los Artífices, el año de 1404, después de la sedición de Lobaina; y este accidente dio origen a las célebres manufacturas de la Gran Bretaña.

36. Sobstubieron las fábricas por alg^o tiempo en Bruges y en la Esclusa, por medio de una grande Navegación q^e mantubo la salazón de los Arenques, industria imbentada el año de 1400.

37. El año de 1420, hicieron los Portugueses en las costas occidentales de el Africa, grandes establecim^{tos} ayudados de la perfección que adquirió para entonces la Brújula. Los navegantes de Diepe, acían en las mismas costas desde el año 1364, algúⁿ Comercio, pero lo cortó la Guerra de los Ingleses; y sosedada la Francia, desde el año de 1480, vio nacer en Tours, una manufactura de Sedería, que, con las guerras de Italia y otras desgracias de la Nación Francesa, no la dejaron adquirir en el Comercio aquella clase a que la acía acreedora su industria, y la fertilidad de sus terrenos.

38. Lebantáronse este siglo Amsterdam y Amberes, pero fijó su prosperidad más favorable todavía a Amberes por su situac^on. La sedición de Brujas el año de 1487 contra su Príncipe, desbaneciéronla sus riquezas, que la sobreponían a las demás Ciudades Comerciantes; pero fue su orgullo, artífice de su ruina.

39. Aún hicieron más célebre a este siglo, Bartolomé Díaz, Capitán Portugués, con haver doblado el cabo de buena Esperanza, el año mismo de 1487, y haver avierto camino a las Indias Orientales; y Christobal Colón, que en el año de 1402, descubrió la América para nros. Soberanos. Tras el primero, recorrió Basco de Gama, como conquistador, las Penínsulas de esta y de la otra parte de el Ganges, y hizo a Lisboa Almacén esclusivo de las especerías y ricas producciones, que conducidas de aquellos Países, vendían los Portugueses en Amberes. Y no pudiendo el exipto sostener la concurrencia de los Portugueses, disminuíó su Comercio, y arruinó el de los Italianos.

Tras Colón, entraron los Españoles como los primeros a avitar la América y recoger los ricos tesoros que contenía.

40. El naufragio del año de 1501 [que] padeció en las costas del Brasil Albaro Cabra, capitán Portugués, adquirió a su Nación este grande País y sus ricas Minas. Pero assí los Españoles como los Portugueses, deslumbrados con los tesoros que sacaban de su Conquista, descuidaron las Artes y el cultibo de la Europa. Dueños de los metales q^e hacen la medida de todas las cosas, se creieron los señores del Mundo entero, pero la experiencia les ha enseñado

que el propietario de los Metales es el Dueño de los géneros con que se mide su valor.

41. Mientras tanto, descubrieron los Bascongados el Banco de Terranova, que mucho antes había hallado uno de su Nación, y concurriendo tras ellos los Bretones y Normandos, tomaron posesión de muchos Países. Pero la Francia, víctima de sus Guerras civiles, sólo entendió a la Amarga materia de su dolor, y los Bascongados se contentaron con continuar en la Pesca de las Ballenas y el Bacallao, sin oposición.

42. Los Países bajos, y sobre todo la famosa Amberes, al atractivo de las franquezas q^e gozaban, y que influyen tanto en la Población, atrajeron un inmenso [sic] número de Franceses y Alemanes, que aplicados al Comercio, le dieron casi todo el buelo de que es capaz. Llegó a lo sumo, pero se atrasó y se desvarató con las nuevas Gavelas que impuso Phelipe 2.^o Comenzó la ruina por una sedición i hizose gral. Y de resulta, siete Provincias que no se pudieron sugetar, formaron el año de 1579, la república de Olanda.

43. La España, fatigada de estas Guerras domésticas, emprendió, el año de 1580, la sucesión de Portugal; pero muchos empeños juntos, rara vez se pueden perfeccionar. Assí sucedió en éstos, p^r q^e las ciudades rebeldes de Flandes, aprovechándose de esta embarazosa situaz^{on} de la España, formaron república independiente, y faltó a la Corona Española esta parte de su extensión.

44. Los Olandeses estrechados en su territorio estéril, y entregados a los orrores de la Guerra, cada día más indóciles, sufrían sus necesidades con frenético furor, y las socorrían con la más fina Economía. Servíanse de la Pesca, cuia industria les abrió una Navegación considerable, desde el Norte al medio-día de la Europa. Industriosos en su desgracia, comerciaban con Pavellón Extranjero, aún en España, quando dos nuevos sucesos contribuyeron a levantar su Comercio. Tomaron los Españoles, el año de 1584, a Amberes y cerraron el caudaloso Río Elguelda, para trastornar el Comercio de Olanda, y favorecer el de las otras Ciudades de Flandes. Pero, este arbitrio produjo contrario efecto; la Olanda sólo se aprovechó de la Pesca, de la Navegación, y de las manufacturas de Lienzo y Lana; las de la Seda pasaron a Inglaterra, donde no las avía.

45. El segundo suceso que avigoró el Comercio de Olanda fue el abatimiento a que precipitó a la Liga Teutónica su mismo orgullo. Después de la expedición q^e el año de 1458 emprendieron contra Dinamarca, miraron los Príncipes con desconfianza y con orror, por la fuerza de su poder, a las Ciudades coligadas, y las obligaron a dejar la liga; y esta providencia la redujo a solas las Ciudades de Alemania.

46. Los Ingleses llegaron en el reynado de la Reyna Isavel, y aún en el mismo Amburgo, desunieron las Ciudades de la liga; y a pesar de sus inútiles quejas, penetraron los Ingleses con su Comercio en el Báltico, y lo dividieron con los Olandeses, casi con esclusión de los demás Pueblos.

47. Oy las Ciudades Anseáticas no son sino seis, y solas quatro han conserbado un Comercio bastante en el Norte, y en el Mediodía no han mantenido sino una pequeña parte, y eso a merced de los Intereses políticos de la Europa.

48. España y Portugal cerraron sus Puertos a los súbditos de las demás Provincias unidas, y esta disposición, q^e al parecer había de poner el colmo a su desesperación, dio origen a su grandeza y a su poder. Los años de 1594 y 1595, partieron de Tejel quatro Navíos, a buscar entre infinitos peligros en las Indias, las mercaderías de que estas Provincias estaban absolutamente privadas. Flacos para conquistadores y industriosos para negociantes, supieron insinuarse como Abiles republicanos con los Reyes Indios, aprovechando el disgusto con que estaban estos Príncipes, bajo el Jugo [sic] del Comercio de los Portugueses. Inútilmente emplearon éstos la fuerza y el ardid contra la república en mantillas; supose sostener, y el primer uso a que destino las riquezas que adquirió con este descubrimiento, la compañía Olandesa fue a atacar a los Portugueses. Su primer esfuerzo el año de 1505 la hizo dueña de Amborne y otras Islas Molucas; y asegurada con ésta del Rico Comercio de la especería, hizo inmensas y rápidas sus conquistas. Assí, sobre los Portugueses como sobre los propios Indios, que llegaron en fin a conocer que estos nuevos comerciantes, tan apacibles en su entrada, eran más duros e insufribles que los Portugueses.

49. Mientras estos adelantaban en el Oriente su Comercio y establecim^{tos}, otros de su república se introdugeron a partir con los Portugueses el Comercio de la Africa; y la tregua que consiguieron de España para doce años, en el de 1609, les dio tiempo para afirmar su Comercio en todas las partes del mundo, y en el de 1612, obtubieron en Lebante ventajosísimas capitulaciones. Y este mismo año, comenzaron con la Guerra las conquistas de Olanda.

50. Una nueva compañía de Mercaderes con el nombre de Compañía de las Indias Occidentales, se apoderó de una parte del Brasil, de Curazau, de San Eustaquio, y hizo inmensas Presas sobre el Comercio de Españoles y Portugueses.

51. Dio a Olanda, el año de 1641, Juan 4.^o, Duque de Braganza, y lebantado por su rebellón [sic] al trono de Portugal, una tregua nueva. Pero, mal observada por una y otra parte, costó a los Portugueses la Isla de Ceilán, rica por la canela que produce, y no conservaron en la India, sino pocas probas Plazas de que después perdieron algunas. Pero más felices en Africa, recobraron una parte de sus establecim^{tos}; y en las Américas fue más completa su felicidad, echando enteramente a los Olandeses del Brasil, p^r que ocupados estos con el Comercio de los Indios, atendieron a cultivarlo, y formaron un establecimiento considerable en el cabo de buena Esperanza, que es la llave; y no reservaron en la América otros establecimientos, sino a Surinan, en la Guaiana; las Islas de Curazao y del S^o Eustaquio, Colonias todas poco importantes para el cultivo, pero de suma consideración p^a el Comercio con la Colonias Extranjeras.

52. Mientras los Olandeses combatían por adquirir en Europa una Patria, y por reinar en la India, enriqueció la Inglaterra por un medio menos fogoso y menos aventurado: con más industria y maior sosiego, perfeccionaron sus manufacturas de Lana, tan lucrosas por aquel tiempo, y elebaron su Marina con tanta prontitud y agrado tal, que sumergió las fuerzas todas de España, y la hizo Arbitro de toda la Europa.

53. El año de 1599, formó la Reyna Isavel una Compañía de Comercio para las Indias Orientales; ni la felicidad de este establecimiento la dio idea

alguna de Conquista. Satisfecha su política conestablecer pacíficamente para este Comercio diversas contadurías, las hizo respetar p^r medio de sus Esquadras con tesón y con cuidado.

54. Hasta mediados del siglo Diez y siete, no hizo Inglaterra grandes establecimientos en la América, aunque el año de 1684 tomó posesión de la Virginia, y disputó a los Españoles la Jamaica el de 1596. Poseían los Españoles y Portugueses la parte meridional de la América, y reconociendo la dificultad de echar de élla dos Naciones, se redujo la fina política del Ministerio Británico, a provecharse de las ricas minas de ambas Coronas con el empleo de sus manufacturas, acrecentando su industria con abrirla nucbos desagaderos.

55. Tomó por segundo objeto la Pesca y la Navegación, para este designio pusieron su mira en América Septentrional, derramándose en élla; y quitaron a los Franceses muchos territorios de que no acían uso, y que por esso no defendieron con mucho vigor.

56. Sin embargo, la basta y fina política del Cardenal de Richelieu aprovechó los primeros momentos de tranquilidad del Reyno que gobernaba para el establecim^{to} de las Colonias y el Comercio.

57. El año de 1626, se formó por su diligencia una Compañía para el establecim^{to} de s^a Christóbal, y de las otras Antillas desde el grado 16 del Equador, hasta el de 30; y el de 1628 se encargó otra Comp^a del establecimiento de la nueva Francia, desde los confines de la Florida hasta el Polo Artico; y si este ingenio, verdaderamente superior, huviese podido distraerse menos por las negociaciones de la corte para atender a los bastos proyectos que formó en favor del Comercio, y de la Monarquía, huviera elebado el poder de la Francia a un grado mui superior. Si embargo, debe a estos déviles principios la conservación de su Comercio y las posesiones que tiene en la América, porque aunque se aprovecharon los Ingleses y Olandeses de sus Colonias, surtiéndolas de socorros q^e favorecieron su cultivo hasta el año de 1664 (que hablando con propiedad es la época del Comercio de la Francia), mantubo siempre la Francia un Comercio vivo, aunque no el más vigoroso.

Pero, Luis el grande, nació para la elebación de esta Monarchía, y feliz en el escogido talento de los Mnros, que empleaba, infundió un carácter de grandeza a todas sus disposiciones. Colvert y otros de sus Caliterales [sic] dedicados todos a la felicidad del Reyno, elebaron y perfeccionaron las manufacturas, la Navegación y las Artes, a un punto que dio sustos a la Europa, y pobló sus Colonias, avigorando el Comercio en éllas, hasta hacerlo exclusibo a sus dueños.

58. Hallaban en todas partes los Ingleses y Olandeses p^r concurrentes a los Mercaderes Franceses. Pero a pesar de toda esta felicidad, y de todos estos esfuerzos, conociendo la Inglaterra que el Comercio aría en fin la brasa de los intereses políticos y del equilibrio de las potencias, formó de él una ciencia y se dedicó a su estudio, tomándolo por obgeto, quando las demás Naciones ignorantes del principio y de el fin, sólo pensaban en imitar sus operaciones.

59. Sin embargo, la industria Francesa equibálía a estas máximas, pero

la devilitó la rebocación del Edicto de Nantes, desde cuia novedad cada uno de los Estados de la Europa a tenido intereses de Comercio, y los ha extendido a medida de sus fuerzas, entre tanto que la Francia, la Inglaterra y la Olanda se disputaban el Comercio gral., pero p^r caminos diferentes; la Francia por el Comercio de Luxo, empleando el crecido sobrante con que la enriqueció la naturaleza; la Inglaterra olvidando su riqueza y obrando como la más pobre de las Naciones, aprovecha todas las especies que se le presentan de lucro, pone todos los medios de surtir las necesidades de las demás Naciones, ansiosa de proveerlas todas por sí sola, disminuyendo incesantemente por este medio las suias propias; la Olanda, supliendo con la venta esclusiba de las especerías la cortedad de sus producciones naturales, piene p^r objeto apoderarse de las de las otras Naciones, y repartirlas, utilizando con Economía en la compra y en la venta, para hacer suias las riquezas ajenas. Pero no hay Estado q^e cele tanto la concurrencia de los demás, porque su Comercio sólo vive con la destrucción del de los otros.

60. Este compendio historial del Comercio nos induce a tres importantes reflex^o: 1) Que havido Pueblos cuia industria ha suplido la falta de producciones de la tierra, adquiriendo con élla más riquezas de combención que los que eran dueños de las de Naturaleza. Su industria consistía en repartir a cada País las riquezas naturales que le faltaban, y como ningún Pueblo ha peséido con abundancia las riquezas de combención, que son: el Oro y la Plata, lograba por este medio extraer estas riquezas del País que las tenía, y conducir las al suio; 2) Que siempre que no se hace todo el Comercio que se puede emprender, se pierde el que se tiene. Todo Comercio supone necesid^d, o real o de opinión. Lo que se produce da medios para otra empresa, y nada es tan peligroso como abandonar a otros Pueblos a que se procuren por sí mismos lo que han de menester. La necesid^d ha sido en todos tiempos la Madre de los prodigios de la Industria. Estrechada como en un dique, ha de continuos esfuerzos p^r romperle; lógrarlo en fin a fuerza de ataques y de constancia, y se derrama prodigiosamente a ocupar las llanuras de la abundancia; 3) La grande Población no se puede subsistir en el estado de grande sin un Comercio correspond^{te}; él da las comodidades que llaman a los hombres; y si suponemos un Pueblo Comerciante, rodeado de otro que no loson, le beremos bien presto dueño de todos los forasteros, a quien combida con la ocupación y las ventajas del Comercio.

61. Fuera de estos tres conocimientos que nos da esta pequeña historia, y antes de pasar a desembolber, como pensamos, los medios de avigorar el Comercio, de remover sus embarazos, con ocasión de exponer sus diferentes ramos, devemos dar al interés de nro. celo la satisfaz^on de hacer algunas reflexiones por vía de Epílogo de lo que llevamos dho.

62. La laboriosidad es el primer origen de la extensión y de la felicidad del Comercio Ella ocupa útilmente los Ciudadanos, y de sus tareas resultan proporcionados frutos, assí p^r la Agricultura, como por las manufacturas y la Industria.

Aquel Pueblo, cuios havitantes sean aplicados y industriosos, no sólo evitará la necesidad de que le surtan otros, sino que podrá él mismo, socorrerlos, y a proporción de las producciones que extrae, serán las riquezas que introduce.

63. De estas felices repúblicas, q^e a expensas de la aplicación y tareas de sus Individuos, comenzaron a disfrutar las maiores combeniencias, nacieron sus comodidades, pero también dieron origen al Luxo, y se arraigó tan profundam^{te} en el corazón del hombre, como lo prometía su natural inclinación a ser feliz. Y como esta semilla estaba derramada en todos los hombres, sin más diferencia que la de que los unos havían experimentado ya las delicias de maiores comodidades, quando los otros ni aún las consideraban posibles, prendió con mayor vigor y con competencia el deseo de lograrla.

64. De aquí nació el Comercio de los Asiáticos, y comunicando con él, en las Naciones que trataban, estos mismos deseos, vinieron a equibocar las necesidades reales con las de opinión, y a criar en los otros Pueblos con el deseo de satisfacerlas, la industria de procurarlas por el camino del Comercio que les enseñaban los mismos que les surtían.

65. Extendido assí este utilíssimo Arte, se sobstubo con su mismo poder, y fue tanto más duradero, quanto logró más extendida y sólida protección en los Príncipes Soberanos de el territorio en que se introdujo. Mas, con una advertencia, que sólo prodigó sin límites sus tesoros a los Príncipes que le fomentaban con preferencia; pues desde luego que ponían su principal objeto en las conquistas y en los tributos, se devilitaba el Comercio, y succedía a la devilidad la ruina del Estado.

66. El Comercio es Arte tan delicado, y pide tantas luces, que es incompatible con la Barbarie. Pruébalo bien el destierro que tubo con la inundación [sic] de los Bárbaros del Norte en aquellas infelices Provincias que se sugetaron a su Yugo.

67. Refugiado en Italia, floreció como lo hecho, pero la falta de espíritu en abanzar las Navegaciones sin limitación de tiempo, hizo cometer a los Italianos el horror de concevir combeniencia en hacer escala en Flandes. No conocieron que los flamencos, testigos de estas riquezas, querrían desfrutarlas [sic] y conserándolos meros Almagazaneros, los experimentaron presto propietarios; tanta verdades que no se muestra jamás a los hombres los tesoros y los medios de adquirirlos, sin exponerse al riesgo de perder con los mismos tesoros, el camino de lograrlos.

68. Los Flamencos p^r su número y su industria, y sobre todo al favor de las farnquezas con los fomentó su Príncipe, elebaron sus manufacturas, su industria y su Comercio a un grado mui superior; pero sólo se mantubo en este estado mientras duraron las prerrogatibas q^e le dieron ser. Cesaron éstas y caió el vigor, pero alló asilo en los Duques de Brabante, que le atrageron con sus gracias, y inquieto por allar maior segurid^d pasó a la Inglaterra con los artífices que desterró la sedición de Lobaina.

69. Estos varios movimientos de el Comercio hacen evidente que sólo vive y sólo florece al abrigo de una seguida libertad, y que buela acia el parage donde la logra, pero no es menos evidente, que la contagiosa pasión de buscar riquezas para asegurar comodidades, a hecho esfuerzos increíbles en todas las hedades. Tal es el descvubrimiento de las Américas; pero es de notar que no a todos a producido iguales ventajas el nuevo Mundo. Contentos algunos Príncipes con la extensión de sus dominios, han dejado a otros el usufructo, y han

hecho ver prácticamente que para sacar de iguales conquistas las ventajas que prometen, son necesarias Colonias que las cultiben, manufacturas q^e las surtan; y unidas la Industria y la diligencia en no permitir que otras Naciones se encarguen de proveer aquellos bastos Países. Sin este cuidado, aprovecha el extranjero el fruto líquido de las fatigas del Conquistador.

70. Aun es todavía más claro quanto suple la falta de todo un espíritu industrioso y estrechado por la necesidad. La Holanda, rico País mientras fue sumiso a su lex^{mo} dueño, se expuso a todas las calamidades a que puede condenar una de las más atroces maldades qual es la rebelión; Pobre, perseguida y puesta en un estrecho estéril territorio, no tubo otro recurso que a su industria y a su sufrimiento. Despierta como necesitada, disfrazaba sus embarcaciones para continuar su Comercio, y observaba los descuidos de otras potencias para combertirlos en propia utilidad; de modo, que al favor de este desvelo y a impulsos de el despacho de su misma necesidad, empleó los frutos de su negociación en adquirirse dominios que cultivó con acierto y utilidad, sin dejar su primitivo sistema, que podemos lleamar traginería, pero tal, que dio y conservó a la Olanda todo su ser y su autoridad.

71. Esta es tal, que sin embargo del supremo auge a que a conducido Inglaterra su Industria y Comercio, subsiste en su vigor el de la Olanda, porque es su primer objeto; y sacrifica a sus ventajas todos los demás respectos. Este mismo principio sobstiene el poder de la Inglaterra. Su política no tiene empresa que no baia marcada con esta idea; y como tiene el Comercio la preferencia, es también la última clase del Estado que siente y sufre, si alguna vez da baibenes la fortuna.

72. Quanto llebo dho., hace, si no me engaño, una clara demostración de que la felicidad, las fuerzas y el poder de una Nación, dependen principalmente del Comercio. Pero esta utilíssima y necesaria profesión es tan delicada que necesita tratarse con el maior cuid^o y atención; alagada y atendida, produce dulces y copiosos frutos, capaces quando no [de] desterrar, a lo menos de mitigar, y aún endulzar los demás sinsabores que puede dar la desgracia a una Nación. Los medios de llegar a este alago, que es un manejo prudente y discreto, los expondremos en los discursos siguientes; pero entretento, hablando con este R^l Cuerpo, tan amante de la Patria y de la pública felicidad, no puedo menos de congratularme al ver el aprecio con que distingue al Comercio, el desvelo con que quiere fomentarlo, y los medios que propone de extenderlo y avigorarlo.